

HORARIO DE CELEBRACIONES Y CULTOS

Día 17 de abril, DOMINGO DE RAMOS

- 11,00 h. Bendición de Palmas y Olivos en la Ermita de San Miguel, Procesión a la Parroquia y Celebración de la "Entrada de Jesús en Jerusalén".
- 20,30 h. Celebración de la "Entrada de Jesús en Jerusalén".

Días 18-20 de abril, LUNES, MARTES y MIÉRCOLES SANTOS

- 19,30 h. Celebración de la Santa Misa.

Día 20 de abril, MIÉRCOLES SANTO

- 20,00 h. Celebración comunitaria de la Penitencia.

Día 21 de abril, JUEVES SANTO

- 10,00 h. Oración y preparación litúrgica del día.
- 19,30 h. Celebración de la "Cena del Señor". A continuación, traslado del Stmo. Sacramento al Monumento.
- 23,00 h. Hora Santa ante el Señor.

Día 22 de abril, VIERNES SANTO

- 10,00 h. Oración y preparación litúrgica del día.
- 18,00 h. Celebración de la Pasión y Muerte del Señor.

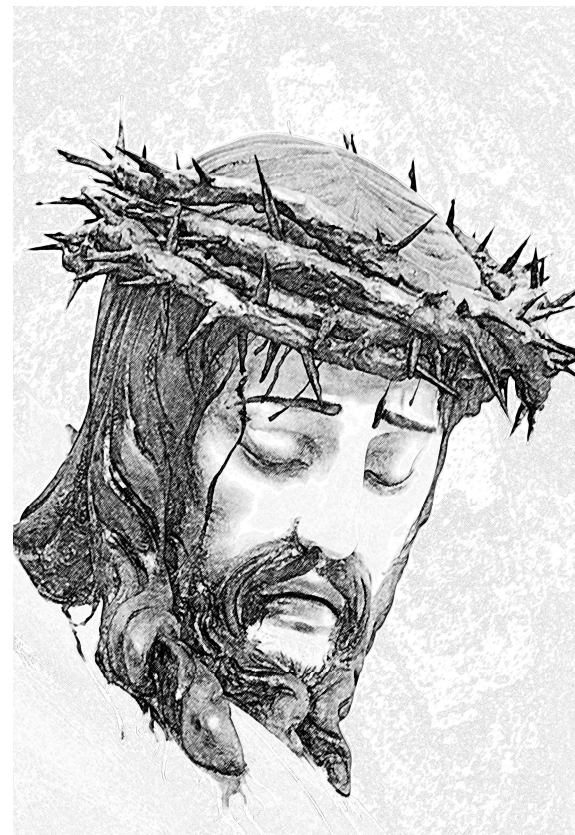
Día 23 de abril, SÁBADO SANTO

- 23,00 h. SOLEMNE VIGILIA PASCUAL.

Día 24 de abril, DOMINGO DE RESURRECCIÓN

- 12,30 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor. Bautismos
- 20,30 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor.

Semana Santa



Esculpe, Señor,
con tu mano paternal,
la señal de la cruz
en nuestra frente
y en nuestro corazón.

Que la cruz nos hermane a
Cristo,
en su pasión,
y nos haga más cercanos
a los dolores
de la humanidad entera.

Que la cruz presida
nuestra vida
y desde ella aprendamos a
elear nuestra plegaria con
total confianza
para que venga a nosotros
tu Reino.

Parroquia de La Asunción Martos 2011

www.parroquiadelaasunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos



“Volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron” (Zacarías 12,10)

Mirar a Cristo. Pero no con una mirada ligera, sino profunda, atenta, amorosa. Mirar a Cristo, no sólo con los sentidos, sino con toda el alma, con todo nuestro ser, con toda nuestra atención.

En esta mirada de la fe, que nos pide el profeta, se concentra, queridos hermanos, toda la respuesta que el creyente puede dar a la acción misericordiosa de Dios en nuestra vida y en nuestra historia como personas y como Iglesia.

La celebración de los misterios cristianos requiere siempre esa mirada atenta, esa contemplación amorosa. Pero durante estos días santos la celebración de los misterios de nuestra salvación requiere una atención mayor. Vamos a celebrar los misterios fundamentales de nuestra salvación, vamos a contemplar la mayor de las muestras de amor que Dios, nuestro Señor, ha obrado en nuestra historia. Por eso, queridos hermanos, nuestras primeras disposiciones ante estos días santos deben ser la atención y el amor.

La atención requiere un esfuerzo, y ¡un esfuerzo difícil ciertamente! Sobre todo para nosotros, que nos hemos acostumbrado a escuchar muchos mensajes, muchas noticias, y que la mayoría de las veces no nos impresionan, es decir, no hacen presión ni mella en nuestra alma. La atención religiosa, que debe ser nuestra primera actitud en estos días santos, consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío y penetrable a Dios, en disponerlo para recibir en su verdad desnuda el mensaje de la cruz.

El amor religioso es un paso más. Consiste en una vinculación afectiva, vital, existencial con aquello que celebramos, o mejor aún, con aquel a quien celebramos. Significa un meterse dentro, una participación en la cruz de Cristo, un morir con Cristo para ser resucitados con Cristo.

En cristiano, la atención religiosa y el amor religioso tienen un nombre propio: **“oración”**. La belleza de la liturgia, cargada estos días de símbolos y ritos que intentan expresar lo que con las palabras no podemos entender ni decir, la fuerza de la Palabra de Dios, la celebración de los

oficios, y también, ¿por qué no?, la participación en las manifestaciones de religiosidad popular de nuestros pueblos son un camino para vincularnos atenta y amorosamente a Cristo muerto y resucitado. Mirar a Cristo, ese debe ser nuestro objetivo siempre pero muy especialmente durante estos días.

La Sagrada Escritura, retrata perfectamente varios modelos de creyentes que miran a Cristo con atención y con amor. Pero me quiero centrar en uno especial, muy importante en los días santos que vamos a celebrar.

¿Sabéis a quien me refiero? El modelo de atención a Cristo es... ¡el **centurión romano!** Dice el evangelio de san Marcos, justo después de relatar la muerte de Jesús: *“El centurión que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: -- Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.”* (Marcos 15,39).

El evangelio quiere contraponer la mirada de los judíos que se burlan del crucificado a la mirada del centurión pagano que descubre la identidad de Jesús en el momento y en el lugar más insospechado: en la cruz.

El centurión no pasó por alto los detalles: estaba donde tenía que estar, y aun antes de la resurrección, en el Gólgota, en el momento de la derrota y del fracaso, después del abandono del Padre, en el instante mismo de la muerte, un pagano vislumbra y confiesa la verdadera identidad del crucificado, aquello que lo define en lo más íntimo de su ser: su filiación divina. Ni en los sermones de Jesús, ni en sus acciones, ni siquiera en sus milagros, nadie descubre esa realidad; ahora, en la cruz, la atención de un hombre ha sabido captar, lo que para él y para todos se convierte en buena noticia de salvación.

“Mirarán al que traspasaron”. Ahí radica el secreto de nuestra actitud religiosa en estos días santos. No volvamos la vista. No perdamos la oportunidad de contemplar y amar el misterio de nuestra redención.

Facundo López Sanjuán,
párroco de La Asunción de Martos

